



Análisis Económico

ISSN: 0185-3937

analeco@correo.azc.uam.mx

Universidad Autónoma Metropolitana Unidad
Azcapotzalco
México

Sánchez Saldaña, Kim

Cosechas y peones en Morelos: especialización y segmentación en los mercados de trabajo rural

Análisis Económico, vol. XXIII, núm. 53, 2008, pp. 201-225

Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco

Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=41311449010>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Cosechas y peones en Morelos: especialización y segmentación en los mercados de trabajo rural

(Recibido: agosto/07–aprobado: diciembre/07)

*Kim Sánchez Saldaña**

Resumen

La modernización y diversificación productiva en la agricultura de Morelos ha impactado en la configuración de mercados de trabajo rural caracterizados por su especialización relativa y segmentación laboral. La demanda estacional de trabajadores para algunas cosechas ha dependido de jornaleros agrícolas migrantes de entidades vecinas, en su mayoría indígenas de Guerrero y Oaxaca. Con base en investigaciones realizadas en diferentes regiones agrícolas en Morelos se presenta un panorama actualizado de los principales flujos migratorios, así como su articulación diferenciada con la pequeña agricultura comercial y con unidades capitalizadas de corte empresarial, últimas que también están aumentando espacios laborales para mujeres de hogares rurales pauperizados.

Palabras clave: mercados de trabajo rural, segmentación laboral, discriminación social, migración jornalera (o jornaleros agrícolas migrantes), estrategias de movilidad.

Clasificación JEL: J21, J43, J42, J61, Q1, R23.

* Profesora-Investigadora del Departamento de Antropología, Facultad de Humanidades, Universidad Autónoma del Estado de Morelos (kimsa1910@yahoo.com.mx).

Introducción

En este artículo se ofrece una panorámica general sobre las principales corrientes de jornaleros agrícolas migrantes en el estado de Morelos, y se realiza con el objetivo de mostrar las características que adquiere la especialización y la segmentación en los mercados de trabajo rural. Esta diferenciación y jerarquía de los espacios laborales en el campo es consecuencia directa e indirecta de los cambios en la política económica, así como de las relaciones interregionales de los sistemas agrícolas morelenses con su entorno.

La información presentada recoge planteamientos incluidos en otros documentos y nuevos avances de investigación, a la luz de datos actualizados sobre la población de interés y varios indicadores de la producción agrícola.¹

En primer término se mencionan algunas de las tendencias en el desarrollo de la agricultura estatal que han impactado la generación de empleos en el campo durante las últimas décadas. Los siguientes apartados presentan evidencias disponibles sobre la intensidad y distribución de las corrientes migratorias de jornaleros, particularizando en dos regiones que representan los mayores polos de atracción de esa mano de obra en Morelos, cuyas condiciones de trabajo y vida están condicionadas por la importancia que en esas regiones tiene la producción comercial campesina. En el siguiente apartado se consideran más elementos acerca de su origen y trayectoria, así como de las principales modalidades migratorias, aspectos relacionados con las estrategias de reproducción social de esta población y la demanda de trabajo estacional en otras regiones de producción comercial intensiva del país.

Finalmente se advierte que también en Morelos han surgido varias empresas agroexportadoras dedicadas a productos selectos (suntuarios, exóticos o especialidades), las cuales aprovecharon aquella tradición migratoria para abastecerse de mano de obra temporal, al tiempo que han generado nuevos mercados laborales, flexibles y segmentados, reclutando trabajadores locales, predominantemente mujeres, que complementan sus requerimientos en campo, empacadoras e invernaderos.

¹ La autora realizó estudios en la región oriente en la década del noventa (Sánchez 1996); posteriormente ha llevado a cabo investigaciones en otras regiones como parte del Proyecto "Agricultura y Migración Laboral en Morelos" adscrito a la Facultad de Humanidades (Sánchez 2004, 2005, 2006, 2006b, 2006c), en el que también han participado varias egresadas apoyando este trabajo y desarrollando sus propias investigaciones (Saldaña, 2006; Estrada, 2006; Taboada, 2006; Betanzos, 2007; Gómez, 2007; Corral, 2007). En especial agradezco la colaboración de la licenciada Percy Betanzos y la maestra Adriana Saldaña en la actualización de datos para el presente trabajo.

Las conclusiones apuntan a constatar que la diversificación de la estructura productiva agrícola ha configurado mercados de trabajo estacionales en los que predominan contratos precarios e inestables. Su especialización y segmentación es resultado complejo del comportamiento y estrategias de los empleadores y de los trabajadores con costos y beneficios desiguales.

1. La agricultura morelense y el jornalero migrante

Sin pretender formular un diagnóstico general sobre la evolución de la agricultura en Morelos es conveniente recordar que desde mediados del siglo XX esta entidad ha incursionado en una creciente diversificación económica y un acelerado proceso de urbanización (Oswald, 1993; Hernández, 2002).

En este contexto, la participación de la agricultura en la economía estatal ha disminuido en relación al desarrollo de una industria altamente mecanizada y, sobre todo, al crecimiento del sector terciario en el que destacan las actividades turísticas y de servicios para una población en constante crecimiento. Como reflejo de ello, de 1970 a 2000, el sector agropecuario ha pasado de una quinta a una décima parte del PIB estatal, aproximadamente.² Asimismo, mientras en 1990 cerca de 20% de la población ocupada en Morelos indicó tener como actividad principal el trabajo agropecuario, en el año 2000 sólo 13.3% tuvo esta condición (INEGI, 1990 y 2000).

La crisis de la agricultura mexicana y las transformaciones del modelo económico a nivel nacional han repercutido directamente en las actividades y relaciones sociales en el campo morelense, agudizadas por la constante disputa por el espacio agrícola.³ Las fuentes antes mencionadas y otros especialistas, documentan diferentes cambios en el perfil productivo y dinámica social de la población rural (Guzmán y León, 2001; Guzmán, 2005).

En el primer aspecto baste mencionar que con el desplazamiento de la agroindustria azucarera como eje articulador de la economía estatal, tuvo lugar un patrón de cultivos más complejo y variado, en el cual la producción intensiva de hortalizas y flores fue ocupando creciente interés por su elevado valor comercial. Resultado de esta situación es que en la actualidad tan sólo cinco productos representan casi la mitad del valor de los cultivos cíclicos en Morelos, y una cuarta parte

² El PIB agropecuario ha decrecido de 21% en 1970 a 9% en 1990 (Hernández, 2002) y luego tuvo una ligera recuperación en los siguientes años, siendo del orden de 10.1% en 2001 (INEGI y Gobierno del estado de Morelos, 2003).

³ No sólo por comerciantes y empresarios agrarios, sino también por parte de empresas turísticas o fraccionadoras urbanas que codician algunas zonas.

del total de su valor agrícola, a saber: cebolla, jitomate, ejote, elote y tomate cáscara (SAGARPA, Delegación Morelos, 2005).⁴

Por otra parte, en años recientes la producción de variedades de hortalizas, especies y flores ha adquirido cierto auge, si bien sus altos requerimientos en capital y tecnología, así como de coordinación con mercados restringidos, limitan la participación de los productores locales.

En cuanto al destino de la producción, el mayor volumen de las hortalizas de Morelos abastece al mercado interno y especialmente a la Central de Abastos de la Ciudad de México, por medio de múltiples y complejos canales de comercialización. En menor proporción éstos y otros productos se orientan a la exportación, sobre todo a EUA.

La estructura productiva se sustenta en buena medida en pequeños productores –ejidatarios, propietarios, medieros y rentistas–, cuyas condiciones sociales, técnicas y financieras contrastan con un reducido número de empresas modernas que cuentan con elevadas inversiones de capital, tecnología y vínculos con nichos del mercado mundial; estos últimos ocupan por ahora extensiones discretas y acotadas del espacio agrícola estatal.

Por su parte, la producción campesina recurre a diversas estrategias para preservarse, introduciendo cambios en sus prácticas, tecnología y formas de organizar la actividad. Guzmán y León (2001) han dado cuenta de las diferentes formas en que la especialización productiva regional se combina con la diversificación de cultivos, conservando la siembra de maíz de temporal para la autosubsistencia. Estos autores también han sugerido cómo la multiactividad y la movilidad de los hogares rurales se traducen en el empleo de uno o más miembros en labores no-agrícolas en el ámbito local o lejos de sus comunidades.⁵ En un clima económico y social adverso, la polarización social también ha llevado a que muchos abandonen las tierras de labor.

⁴ De acuerdo con la SAGARPA en el año agrícola 2005, el valor proporcional de estos productos en el total de cultivos cíclicos del estado fue: cebolla 17, jitomate 11.5, ejote 8.3, elote 7.4 y tomate 5%. También habría que precisar que la caña de azúcar continúa entre los principales cultivos de la entidad, con 17,131 has. y una participación proporcional de 22.5 % en el total del valor agrícola (SAGARPA, 2005); no obstante esta situación contrasta con la importancia vertebral que tuvo la agroindustria azucarera hasta 1970, cuando –por ejemplo– tan sólo el Ingenio Emiliano Zapata de Zacatepec era abastecido por alrededor de 25 mil has. de caña (Paré, 1987).

⁵ Expresión parcial de estos hechos es que en el último periodo intercensal la población absoluta de productores parece haber disminuido en más de tres mil personas –aquellos que figuran como trabajadores por su cuenta y cuya actividad principal era agropecuaria–, ya que en 1990 éstos eran 23,690 personas, y en 2000 fueron únicamente 20,325. Es de suponer que en una década estos individuos no engrosaron simplemente las filas de los peones agrícolas, ni se volcaron del todo a empleos urbanos, sino que en muchos casos siguieron trabajando sus parcelas pero éstas no eran ya su principal fuente de ingresos (INEGI, 1990 y 2000).

Es sintomático saber que Morelos se ha incorporado a aquellas entidades con un alto grado de intensidad migratoria hacia EUA, considerado por CONAPO como partícipe del proceso de migración internacional emergente y creciente (Rivera y Lozano, 2006). Asimismo hay evidencia de que, pese a que la población en la entidad es eminentemente urbana, los migrantes internacionales tienden a ser mayormente de origen rural (Rivera y Lozano, 2006: 47).⁶

Pero de cualquier manera, o sería mejor decir, más notable aún en estas circunstancias, es constatar que una multitud de hogares campesinos están dedicados al cultivo comercial de hortalizas y se encargan de mantener un lugar prominente en la producción nacional: el primero en ejote, el cuarto en jitomate, el sexto en tomate y en cebolla (SAGARPA, 2005). Esta contribución es más significativa si se toma en cuenta que el destino mayoritario de la producción morelense es el mercado interno de alimentos.

Pese a su relevancia, los productores drenan la mayor parte de su beneficio económico fuera de la entidad, pues han avanzado poco en organizar la distribución extra-regional de sus frutos, más bien dependen de agentes intermediarios que controlan los accesos al mercado y, por esa vía, se reproduce el ancestral mecanismo del intercambio desigual entre campo y ciudad. Los mayoristas de las centrales de abasto influyen directamente en su producción, pues la falta de créditos y apoyo al campo por parte del gobierno ha propiciado que muchos productores dependan del financiamiento de semillas y otros insumos que les ofrecen esos capitales comerciales, condicionando el monto y tiempo de cultivar. La insuficiencia de medios económicos tiene como resultado que muchos ejidatarios renten sus tierras de riego por uno o más ciclos a estos agentes, así como a las nuevas agroempresas.

Para quienes producen hortalizas, el aprovechamiento máximo de sus recursos, incluida la mano de obra familiar, no excluye la necesidad de contratar peones para ciertas tareas, debido a la demanda intensiva de trabajo que requieren. De acuerdo a las características de cada cultivo, al tamaño de las parcelas y prácticas agrícolas habituales, pueden o no emplearse peones para la preparación de la tierra y diversas labores en el desarrollo de las plantas, pero una vez llegada la temporada de cosechar es generalizada la contratación de jornaleros para obtener el mayor rendimiento de las huertas y lograr que los frutos estén oportunamente en el mercado.

⁶ En todo caso, los autores del citado estudio concluyen que los perfiles de los emigrados van más allá de considerarlos como urbanos o rurales, ya que los contextos de salida están marcados por diferentes factores, entre cuales que los movimientos interestatales previos tienen un papel preponderante. Por ello, en muchos casos las migraciones internacionales corresponden a población originaria de Guerrero o sus descendientes (Rivera y Lozano, 2006: 75).

Entonces, para aquellos cultivos con mayor demanda de trabajo, la mano de obra local se hace insuficiente y los productores han promovido de una u otra manera la afluencia de jornaleros foráneos que cubren sus necesidades de trabajo estacional. Es así como, tras largas décadas de especialización, se han configurado flujos de jornaleros migrantes que cíclicamente se concentran en algunos cultivos y lugares en Morelos, los cuales provienen de regiones pauperizadas vecinas, principalmente de los estados de Guerrero y Oaxaca.

2. Intensidad y geografía de la migración jornalera

Como ha sido señalado en varias ocasiones, la información estadística de censos y encuestas nacionales presenta diferentes limitaciones para captar los desplazamientos de corta duración, como es el caso de la migración estacional a las cosechas.

Ante este hecho es importante tomar en cuenta el registro de población atendida por el Programa de Atención a Jornaleros Agrícolas (PAJA) de la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL) en Morelos, pues si bien estas cifras no son exhaustivas, sirven para tener una imagen aproximada de la magnitud del fenómeno.

De acuerdo con esta fuente, en el año 2005 la cobertura del PAJA abarcó a un total de 12,055 personas, de los cuales 2,642 fueron registrados como migrantes. La población temporal fue atendida en trece unidades de trabajo: siete corresponden a campamentos o albergues cañeros con un total de 1,512 personas y los seis restantes en lugares que concentran cosechadores de hortalizas, quienes junto con sus acompañantes sumaron 1,130 personas (PAJA, 2005).

Estos últimos contingentes están distribuidos en tres regiones y cultivos de la siguiente manera: un albergue en Los Altos de Morelos a donde migran para el cultivo y cosecha de jitomate, tres módulos en el oriente para cortadores de ejote y dos unidades en campamentos de cosechadores de angú.

Es importante subrayar que estas cifras no representan el número efectivo de jornaleros migrantes que trabajan en Morelos, ya que aunado a la alta movilidad de esta población, dicho programa no ha podido establecer módulos en todas las localidades a donde aquellos se dirigen, o no tienen capacidad suficiente para atender al conjunto de esa población flotante. Esto es sobre todo cierto para el caso de los jornaleros migrantes en regiones hortícolas, pues los asentamientos temporales en la zafra cuentan con una infraestructura para su alojamiento de mayor antigüedad, que antecede a la operación del PAJA, lugar en el cual los cabos trasladan a la mayoría de los cortadores y sus familias, excepto a quienes prefieren quedarse con paisanos ya asentados.

En cambio, en Los Altos de Morelos donde la migración jornalera se aboca al cultivo de hortalizas de temporal, en el año 2007 llegaron al Albergue de Atlatlahucan 298 personas, los que -de acuerdo con los mismos promotores-, son menos de la mitad de los migrantes que se dirigieron a esa localidad. El resto se establecieron en cuarterías particulares del pueblo, al igual que aquellos que llegaron a los poblados próximos de Totolapan y Achichipico. Tan sólo en este último lugar cuatro años antes el PAJA había registrado alrededor de 400 migrantes; por nuestra parte hemos observado que en esa localidad la falta de suficientes espacios obliga que algunos duerman a la intemperie. Con base a evidencia propia hemos estimado que para el conjunto de la región alteña, la población temporal de junio y octubre puede alcanzar las 1,500 personas o más, entre trabajadores y acompañantes.

Algo similar ocurre en la región oriente, donde los 445 migrantes beneficiarios del PAJA corresponden a tres unidades de trabajo concentradas en torno al pueblo de Tenextepango a las que, sin embargo, no acude toda la población transitoria en esa comunidad. Pero además existen decenas de familias que, agrupadas en cuadrillas, se instalan en viviendas precarias en otras localidades de los municipios de Axochiapan, Jantetelco y Jonacatepec, donde la labor del PAJA es aún incipiente. En todo caso, cabe mencionar que en 1997 dicho programa realizó un diagnóstico situacional en Tenextepango, estimando que la población jornalera dedicada al corte de ejote ascendía de 2,500 a 3,000 personas, en su mayoría (82%) migrantes temporales (PRONJAG, 1997). Un estudio posterior (Martínez, 2005: 118) indica que en la cosecha 2004-2005 también más de 80% de los trabajadores eran migrantes, si bien el volumen de los locales había aumentado como producto del asentamiento de muchas familias en esa comunidad.

En contraste con estos subregistros, en los campos agrícolas Las Brasileñas al sur de la entidad, fueron atendidos por el PAJA casi todos los migrantes que se desplazaron de acuerdo a las necesidades de la cosecha de angú, sumando 582 personas en la última temporada (2006-2007) de los cuales 288 eran jornaleros y el resto familiares acompañantes (PAJA, 2007). Cabe subrayar que en este caso la población migrante está concentrada en dos campamentos agrícolas, lo que facilita su atención.

Adicionalmente habría que considerar otro flujo migratorio que se emplea en un invernadero de Yautepec por dos a tres meses (Corral, 2007). Se trata de trabajadores eventuales, en su mayoría jóvenes varones, que son movilizados por intermediarios desde Hidalgo en acuerdo con la empresa demandante para cubrir temporadas *pico* en la producción de esquejes de flores. Esta población procedente de comunidades nahuas, no ha sido atendida por el PAJA debido a las reticencias de

los empresarios para dar acceso a dicho programa oficial, sin embargo se calcula que son entre dos y tres centenares de trabajadores (Corral, 2007).

Además de éstos, que integran las corrientes más importantes de jornaleros migrantes en Morelos, hay trabajadores solos, en pequeños grupos y familias que se distribuyen en la cosecha de variados cultivos en municipios como Cuautla, Tlayacapan, Tepoztlán, Yautepec, o bien en el surponiente de la entidad.

En suma, considerando los datos disponibles para el estado se puede afirmar que los jornaleros migrantes fácilmente superan cuatro a cinco mil personas, siendo que el PAJA ha llegado a estimar que se trata de una población de hasta siete mil individuos.⁷ Una cifra modesta comparada con los amplios contingentes que se ocupan en las grandes regiones agroexportadoras del noroeste del país, pero muy significativa en Morelos, un estado relativamente pequeño y en el que la mayoría de estos asalariados temporales son contratados por pequeños productores.

Tomando en cuenta este panorama general, se puede observar que existen circuitos migratorios diferenciados por región, condicionados a causa de su temporalidad, la especialización relativa de los jornaleros agrícolas en cada cultivo, la influencia de los mecanismos de reclutamiento y auto-reclutamiento en la selección de los lugares de procedencia de los migrantes, el desarrollo de redes sociales e interdependencia con la población local, entre otros. Además, existen otras particularidades en las condiciones de trabajo y de vida de esta población migrante a nivel regional, que en parte dependen de la naturaleza de los sistemas agrícolas y de quiénes son en cada caso los empleadores, como se podrá advertir más adelante.

En el siguiente apartado se resumen características significativas del funcionamiento de los mercados de trabajo estacional asociados a la producción de jitomate y hortalizas de temporal en Los Altos de Morelos, así como de la cosecha de frijol ejotero en la región oriente (Mapa 1). La información, salvo aclaración explícita, corresponde al trabajo de campo realizado por la autora e integrantes del Proyecto de Investigación “Agricultura y Migración Laboral en Morelos”, a lo largo de varias temporadas agrícolas.

2.1 “Ellos mandan a la entrada y nosotros a la salida...”

En el noreste de la entidad, en la región conocida como Los Altos de Morelos, se cultivan hortalizas de temporal, principalmente jitomate y tomate cáscara, y en menor medida pepino. Dicha zona abarca parte de los municipios de Atlatlahucan,

⁷ Comunicación personal de la ex-coordinadora estatal del programa, licenciada Dolores Alor Ham.

Totolapan, Tlayacapan y Yecapixtla, y se extiende hacia el sureste del estado de México, incluyendo tierras de los municipios de Atlautla, Ozumba y Tepetlixpa (Estrada, 2006). Se trata básicamente de múltiples empresas familiares con pequeñas parcelas que, en muchos casos, no rebasan siquiera una hectárea de cultivo. Su gran experiencia en el manejo de estos cultivos comerciales, su peculiar estacionalidad, combinado con la diversificación productiva y la multiactividad, ha permitido a estas familias campesinas sortear –no sin dificultades– los vaivenes del mercado (Guzmán, 1991).

La demanda de trabajo para el cultivo de las plantas y la cosecha es cubierta con mano de obra familiar y peones contratados. Ello ha conformado un importante polo de atracción de jornaleros agrícolas que migran desde Guerrero y Oaxaca, a partir del mes de junio y con mayor intensidad desde agosto. La mayoría de estos migrantes se retiran a fines de octubre cuando concluye el grueso de las cosechas, aunque algunos se quedan hasta diciembre para los últimos cortes.

Los migrantes se asientan temporalmente en los poblados de Atlatlahucan, Totolapan y Achichipico (este último en el municipio de Yecapixtla), en Morelos, y en la Colonia Guadalupe Hidalgo en el municipio mexiquense de Atlautla (Estrada, 2006). Atlatlahucan es el destino más importante en la región e incluso abastece las necesidades de mano de obra de varios productores jitomateros del estado de México, así como la demanda de trabajo eventual en otras labores agrícolas en la región (por ejemplo, en cultivo de flores). En cambio los otros poblados, que hacen las veces de sub-centros de contratación, tienen un menor radio de acción. Se puede afirmar que la presencia de más de un punto de reclutamiento y contratación de mano de obra migrante refleja el desarrollo y amplitud de los cultivos señalados, así como el interés de los productores alejados de Atlatlahucan para disponer de fuentes propias de abastecimiento de jornaleros, ahorrando costos y simplificando la organización de la cosecha. Por su parte los trabajadores encuentran en esta distribución de los lugares de reclutamiento la oportunidad de reducir la competencia entre ellos y establecer relaciones más constantes con ciertos patrones, cuestiones críticas dada la tendencia a la sobreoferta de brazos para la cosecha (Sánchez, 2005; Estrada, 2006).

En cada una de esas localidades, día con día los jornaleros salen a buscar trabajo entre los muchos productores necesitados de colocar postes y guías, podar plantas o pizar frutos; por ello al final de la temporada cada jornalero habrá trabajado con diversos patrones. Algunas de las características distintivas de este mercado laboral son: la contratación directa entre empleadores y trabajadores (sin intermediarios), el pago por día y una jornada de 7 a 8 hrs.

En el caso particular de Atlatlahucan, otro rasgo distintivo es su composición exclusivamente masculina, sean trabajadores solos o en grupo (de parientes y paisanos). En cambio, en los otros sub-centros de contratación regional llegan en su mayoría familias, siendo que allí las mujeres se incorporan al trabajo asalariado desde adolescentes. El empleo de mano de obra infantil de menos de doce años de edad es poco significativo.

Sin lugar a dudas, el carácter directo de las relaciones contractuales ha permitido que se respeten ciertas condiciones laborales, tales como el horario límite de la jornada. Refiriéndose a ese aspecto de la relación con los empleadores, un jornalero entrevistado lo explicaba sencillamente así: “Ellos mandan a la entrada y nosotros a la salida”.

En oposición a las ventajas que ha implicado un trato más personal entre productores y jornaleros, el riesgo de no laborar uno o más días es permanente. No obstante, para los trabajadores asalariados Los Altos ofrece la posibilidad de obtener un ingreso cuando no existe trabajo en otras regiones agrícolas del estado y del país.

Con excepción del Albergue de Atlatlahucan el patrón de asentamiento de los migrantes es disperso dentro de cada localidad, rentando cuartos y espacios para construir precarias viviendas, y en menor medida algunos consiguen sin costo un lote baldío para ello, gracias a su relación con pobladores locales. Como resultado de estos procesos migratorios unas pocas familias se han asentado en la región por varios años, incorporándose al jornaleo permanente y en menor medida en actividades no agrícolas como la albañilería.

La estrecha interdependencia que se ha generado entre población local y migrante no excluye el carácter interétnico de dicha relación, marcada por prejuicios y valores que asumen que los “anfitriones” son superiores, no sólo por ser los patrones, sino porque son mestizos.

Por otra parte, la especialización en estos cultivos y su peculiar estacionalidad han permitido distintas estrategias de movilidad entre los jornaleros: desde quienes van y vienen dentro de la misma temporada para atender su milpa en el pueblo, hasta quienes alternan este empleo con otro(s) en regiones jitomateras de Michoacán, Jalisco o Sinaloa que cosechan en temporada de “secas”.

3. Trabajando con capitanes en cuadrilla

La zona ejotera se encuentra concentrada en tierras de riego de los municipios de Ayala, Cuautla, Tepalcingo, Jantetelco, Axochiapan y, en menor medida, Jonacatepec. Desde principios de los años noventa hasta la actualidad el cultivo de la horta-

liza ha triplicado su superficie y aumentado su rendimiento por hectárea –de 7.5 a 11 ton/ha–, de lo que se deduce su importancia como mercado laboral.⁸

Este crecimiento responde tanto a una mayor participación de los productores de los municipios tradicionales (Ayala y Cuautla), como a la incorporación de nuevos en ejidos orientales a partir de este siglo. El relativo bajo costo de la producción (en comparación con la cebolla y el jitomate, por ejemplo) y su rápido ciclo vegetativo (alrededor de dos meses), ha alentado a los campesinos a esta reconversión productiva. Pero también ha influido directamente la mayor penetración de capitales comerciales en esa región, quienes han tenido en el último lustro estrategias más activas para ampliar y asegurar sus fuentes de aprovisionamiento.

Se trata de comerciantes mayoristas de las centrales de abasto de la Ciudad de México y de Puebla, que no sólo facilitan crédito en semilla u otros insumos, sino que compran directamente las huertas antes de ser cosechadas.⁹

La mayor parte de la producción en Morelos se realiza en el ciclo otoño-invierno y la cosecha se concentra en los meses de noviembre a marzo, en dos o tres cortes. Para ello se emplean cuadrillas de tamaño variable: desde una docena y hasta 50 peones o más, incluyendo mujeres y niños. El empleo de mano de obra familiar es propiciado por un sistema de pago a destajo que se traduce en un régimen de explotación intensivo en el que las jornadas pueden prolongarse de 9 horas y más, “hasta terminar la huerta”.

Estas cuadrillas están a cargo de intermediarios tradicionales –denominados “capitanes”–, quienes cuentan con un equipo de ayudantes para prestar el servicio de corte, envasado a pie de huerto y embarque del producto. Muchos jornaleros migrantes son enganchados y transportados por los capitanes desde sus comunidades de origen, otros llegan por cuenta propia y otros más son reclutados entre los trabajadores locales (por lo regular migrantes asentados). Pero cualquiera que sea el mecanismo de reclutamiento necesitan incorporarse a la cuadrilla de algún capitán para poder trabajar ya que, a diferencia de la región alteña, aquí sería imposible contratarse directamente con los productores.

⁸ Mientras en 1993 el ejote se sembró en 955 has., en el año 2005 cubrió 3,304, llegando incluso en 2002 a un máximo de 4,000 has. En ese periodo Morelos ha avanzado de la tercera a la primera posición en el país, desplazando a Sinaloa, en donde probablemente ha perdido interés este producto en comparación con otros de mayor valor comercial. Puebla e Hidalgo, son las otras entidades más importantes en producir esta hortaliza (SAGARPA, 2005).

⁹ En menor medida, pero altamente significativo en la entidad, es que parte de la producción –la de mayor calidad– se está comprando para su exportación. Uno de los empresarios en Puebla canaliza pedidos para EUA y Canadá (Gómez, 2007), mientras que una agroempresa al sur de Morelos recurre a los intermediarios en la región oriental cuando su propia producción es insuficiente para abastecer a sus clientes en EUA (Saldaña, 2006).

Estos intermediarios son trabajadores inmigrantes o sus descendientes, con experiencia en el cultivo, relaciones sociales, capacidad de liderazgo y prestigio, que les permite tener el control de los canales de acceso al trabajo (tanto para empleadores como para empleados). Por distintas razones económicas, sociales y culturales que no se profundizarán aquí, los productores ejoteros delegaron a los capitanes diversas funciones en la organización del trabajo y éstos, con el tiempo, estrecharon vínculos con los intermediarios transportistas y comerciantes.¹⁰ La creciente influencia de las redes de los mayoristas en la última década ha dado por resultado que exista un mayor distanciamiento entre los productores y los trabajadores agrícolas.

En efecto, cada temporada los capitanes se encargan de cosechar todas las huertas en la región, movilizandoo a sus cuadrillas y equipos de un lugar a otro. La oferta de mano de obra tiende a ajustarse flexiblemente a este hecho y a una demanda fluctuante que se concentra en periodos *pico* de duración variable, cuya organización en última instancia depende de los tratos previamente establecidos por los capitanes con los dueños de las huertas o de sus frutos.

La localidad de Tenextepango, en el municipio de Ayala, ha operado como principal centro de operaciones de los intermediarios comerciales y laborales. Pero en la medida en que aumentó la producción surgieron nuevos centros de intermediación en municipios orientales, donde también se han instalado temporalmente algunos capitanes y sus cuadrillas.¹¹ A esta mano de obra se suma una población significativa de trabajadores asentados en Tenextepango y sus alrededores como ya se mencionó anteriormente.

En estas circunstancias, los jornaleros han construido diversos vínculos con el sistema de intermediación, basadas en relaciones de parentesco, paisanaje y amistad con los capitanes y sus equipos. La composición de la población migrante está marcada por estas prácticas de reclutamiento y auto-reclutamiento; por ejemplo, el hecho de que exista cierta continuidad en la conformación de las cuadrillas, refleja el origen e itinerario de los capitanes (y sus ayudantes) en la búsqueda de mano de obra, así como el grado en que unos y otros apelan a ese capital social.

Los cambios en la intensidad y estrategias de movilidad de los jornaleros no han implicado, sin embargo, modificaciones sustantivas en el sistema de trabajo a que están sometidos, el cual representa uno de los escenarios laborales más precarios en el campo morelense.

¹⁰ Para más información sobre el proceso de estructuración del mercado de trabajo y el posicionamiento estratégico de los capitanes en la horticultura regional véase Sánchez (2006b).

¹¹ La mayor parte de la población migrante se dirige a Tenextepango o colonias adyacentes (municipio de Ayala), en menor medida a San Ignacio (municipio de Axochiapan) y Tenango (municipio de Jantetelco); en la temporada 2006-2007 algunas cuadrillas también se instalaron en localidades del municipio de Jonacatepec ya que sus capitanes tenían ahí facilidades de vivienda.

4. Algo más acerca del origen y destino de la migración jornalera

La especialización regional de estos cultivos posee una historia y dinámica particulares que reflejan procesos de integración económica a diferentes escalas en los ámbitos de la producción y la comercialización. Asimismo, revela la articulación de estas regiones de agricultura comercial con regiones campesinas pauperizadas e indígenas, que se han transformado en abastecedoras de mano de obra.

La gran mayoría de estos trabajadores foráneos provienen de comunidades nahuas, mixtecas y tlapanecas del estado de Guerrero. Le siguen en importancia los migrantes de la región mixteca oaxaqueña y en menor medida de otras localidades de entidades vecinas.

Los lugares de origen de los migrantes guerrerenses se encuentran principalmente en la región de La Montaña y Costa-Montaña. En contraste con la amplia distribución de éstos en los centros de contratación, los trabajadores que provienen de Oaxaca tienden a concentrarse en Atlatlahucan y Achichipico, en Los Altos de Morelos. Además, la evidencia disponible muestra que, sean de una u otra entidad, hay presencia constante de ciertas comunidades a lo largo de varias temporadas agrícolas, mostrando una notable canalización y continuidad de ciertos desplazamientos en una u otra dirección, cuyo “capital migratorio” se ha vuelto colectivo y transgeneracional.

La información recopilada en años recientes acerca de los principales municipios y localidades de origen de los jornaleros migrantes en las regiones agrícolas mencionadas se detalla en los Cuadros 1 y 2.

En este contexto pueden observarse algunos hechos sugerentes que se relacionan con la filiación lingüística de los trabajadores; por ejemplo, Totolapan representa un mercado laboral “controlado” por los tlapanecos, del mismo modo que los mixtecos oaxaqueños predominan en Achichipico; las comunidades nahuas guerrerenses por su parte siguen también un patrón definido en su distribución.

Esta situación no es de sorprender, ya que en el transcurso de los años, varios factores han contribuido a que exista una estabilidad relativa en los desplazamientos, como ya se ha sugerido: la especialización productiva y los vínculos con población local, las redes sociales de los migrantes, el sistema de intermediación, entre otros. Ello ha permitido a los jornaleros contrarrestar parcialmente la precariedad de este tipo de empleos y resolver aspectos de su vida cotidiana en las localidades de destino. Siguiendo esa lógica, el aumento de la demanda de trabajo puede alentar la oferta de brazos en las mismas localidades de origen o bien la incorporación de otras que –experimentando una nueva oportunidad de empleo– pueden volverse recurrentes a la postre. De ahí también que se presente el caso

contrario: familias o grupos de trabajadores sin tradición migratoria en Morelos y que no retornan al siguiente año, o sólo lo hacen ocasionalmente, pues prefieren seguir otros itinerarios.

En cuanto a las modalidades migratorias, la evidencia indica que la mayoría de los jornaleros tienen un patrón pendular en su desplazamiento, en el que oscilan de sus comunidades de origen al trabajo estacional en Morelos. Esta modalidad cíclica corresponde a numerosas familias campesinas pauperizadas que aún mantienen una agricultura maicera de subsistencia y se han articulado –vía migración laboral– con regiones de agricultura comercial de diferentes escalas en Morelos.

En el Albergue de Atlatlahucan, en la región norte, este movimiento de péndulo representa a cerca de la mitad de los jornaleros. En este caso particular la migración no involucra a la familia en su conjunto, sólo viajan los jefes de familia e hijos varones mayores. En los otros destinos preferentes en Los Altos y en la región ejotera, donde la migración es familiar, también hay quienes sólo se emplean como jornaleros en cierto lugar en Morelos.

Le siguen en importancia los migrantes que buscan trabajo en más de una región agrícola, incluyendo a un grupo de tlapanecos que alternan el empleo en Los Altos de Morelos entre agosto y octubre, con aquel que consiguen en la cosecha ejotera en el oriente, de diciembre a febrero o más (Sánchez, 2006c). En el primer lugar lo hacen como trabajadores por su cuenta, mientras que en el segundo se suman a cuadrillas integradas bajo el mando de un intermediario ya conocido en sus comunidades.

El sistema de intermediación de los capitanes ha tenido un papel destacado en conformar otro circuito migratorio de mayor magnitud entre La Montaña de Guerrero, el oriente de Morelos y el Valle del Mezquital en Hidalgo, que cubre la demanda de trabajo en la pizca del ejote (Rodríguez, 2005). Cabe mencionar que las cosechas en este último ocurren de mayo a octubre, facilitando la ampliación temporal y espacial de ese mercado de trabajo. También es interesante notar que Morelos hace las veces de punto de destino y de salida de este flujo migratorio, ya que la mitad o más de los trabajadores son reclutados en el municipio de Ayala –y Tenextepango en particular–, pero son originarios de Guerrero (Rodríguez, 2005). De acuerdo con Martínez, (2005), estas últimas familias tienen una antigüedad variable en su asentamiento.¹² Aun cuando sólo una minoría de los entrevistados por la autora habían trabajado en el municipio hidalguense de Mixquihuala de Juárez,

¹² Juan Martínez menciona que en el caso de veinte familias entrevistadas en la temporada agrícola 2004-2005, asentadas en las colonias La Joya y La Longaniza en torno al pueblo de Tenextepango, la mayoría llegaron por primera vez a esa región entre 1990 y 1998 (Martínez, 2005: 149).

otros estudios realizados en esa entidad en 2005 (Rodríguez, 2005) indican que de un conjunto de 138 familias “ejoterías” encuestadas en albergues y campamentos de aquel municipio y de Progreso de Obregón, 47.8% provenían de Tenextepango y otras localidades de Morelos (también en el municipio de Ayala). El 50% llegaban directamente de Guerrero, la gran mayoría de La Montaña y al final de las cosechas retornaban a sus comunidades.¹³ Cabe aclarar que según estas investigaciones, existían vínculos de paisanaje entre unos y otros, y en varios casos los asentados en Morelos, al concluir la temporada en Hidalgo, aprovechaban para visitar a sus comunidades de origen con ocasión de la celebración a los difuntos, a principios de noviembre.

Otro patrón de movilidad característico de los jornaleros migrantes en Morelos es el de quienes tienen además como destino laboral los campos en el noroeste (Sinaloa, Sonora y Baja California), en Jalisco, Michoacán y otros; en casi todos los casos la relativa cercanía de Morelos permite que luego de concluir las temporadas retornen a sus pueblos, e incluso invariablemente es en sus regiones o localidades de origen donde se incorporan a los sistemas de enganche ya establecidos que los llevan a lugares distantes.¹⁴

Por último, en otro trabajo (Sánchez, 2006c) señalamos que un grupo minoritario, pero significativo, de jornaleros estaba representado por algunas familias “golondrinas” entrevistadas en Totolapan, quienes trabajaron en cuatro regiones agrícolas dentro de un mismo ciclo anual siguiendo las cosechas nacionales de jitomate (Altos de Morelos, Yurécuaro, Tepic y Culiacán).¹⁵

Como puede observarse las características de los flujos migratorios y las modalidades de sus desplazamientos difieren de una región a otra. En general, las trayectorias muestran la importancia de la relación que diversos grupos han construido con otras regiones agrícolas, dentro y fuera del estado, apoyándose en las redes sociales de los migrantes y en los sistemas de intermediación laboral.

Las trayectorias “multirregionales” son posibles en función de la secuencia temporal de cosechas a lo largo del año, donde la amplitud de la estacionalidad de la producción de hortalizas, está favorecida por su dislocación en diferentes entidades y climas (sea bajo ciclos primavera-verano u otoño-invierno). Desde el

¹³ Esta encuesta registró que las principales localidades de procedencia de quienes llegaban desde Guerrero fueron: La Mohonera y Amiltepec (municipio de Chilapa de Alvarez), Cuapala (municipio de Atlixtec), San Vicente y Santa Anita (municipio de Copanatoyac) (Rodríguez, 2005: 67).

¹⁴ También es de destacar que informantes en ambas regiones agrícolas de Morelos mencionan que en algunos años ha habido enganchadores que buscan reclutar jornaleros migrantes allí para llevarlos al noroeste.

¹⁵ Con base en un estudio realizado esa temporada en Atlatlahucan y Totolapan a dicha modalidad la denominamos entonces *migración circular compuesta interregional*, para diferenciarla de otras modalidades encontradas de *migración pendular simple y compuesta* (Sánchez, 2006c).

punto de vista de los empleadores ello también ha influido en garantizar la disponibilidad de mano de obra a bajo costo, altamente especializada y capacitada informalmente. En cambio, desde la óptica de los jornaleros, este territorio circulatorio y la construcción de estrategias espaciales flexibles son en buena cuenta su respuesta al persistente deterioro de las bases de sustentación de la agricultura campesina de subsistencia en sus regiones de origen.

5. Nuevos mercados laborales y segmentación

En contraste con las regiones agrícolas antes mencionadas, hay empresas que producen –a cielo abierto y en invernadero– bienes suntuarios como hortalizas exóticas, hierbas aromáticas y ornamentales, destinadas principalmente a satisfacer la demanda de consumidores en el exterior del país.

Entre estas unidades de producción el perfil más significativo es el de aquellas que operan con una lógica netamente capitalista, basadas en obtener mercancías de calidad para mercados de altos ingresos, aprovechando las ventajas comparativas de producir en temporada invernal y a un relativo bajo costo.¹⁶ Estas compañías tienen vínculos variados con empresas productoras y comercializadoras en otros países, representando una forma de penetración de las transnacionales mediante alguna de las modalidades de agromaquila (Gómez y Caraveo, 1990).

Las políticas neoliberales de los gobiernos federal y estatal –de apertura comercial y acceso a recursos locales estratégicos como tierra y agua–, han creado condiciones favorables para el desarrollo de esas compañías, al tiempo que abandonan a su suerte a los productores campesinos en Morelos.

La mayoría se han creado a partir de los años noventa y ocupan extensiones variables de superficie, que cuando se trata de invernaderos pueden ser de una a treinta hectáreas. Se trata de empresas con alta inversión de capital en infraestructura y tecnología, así como gran división de trabajo tanto en la producción agrícola como en la fase post-cosecha, esta última puede incluir el acondicionamiento o algún grado de procesamiento en empacadoras.

Su estructura ocupacional está directamente influenciada por criterios de flexibilidad productiva (Lara, 1999), en donde los puestos de trabajo que requieren mayor calificación formal (técnicos e ingenieros), se combinan con sistemas de trabajo masivos y artesanales, en los que predomina el empleo temporal y/o inesta-

¹⁶ En menor medida existen pequeños productores y campesinos que han acumulado recursos suficientes para incursionar en este tipo de actividades, solos o en asociación. Salvo excepciones éstos tienen serias dificultades para mantener su competitividad en tales nichos de mercado y/o dependen de la seguridad de los *brokers* que operan en Morelos.

ble, la remuneración por tarea y escasas prestaciones sociales o protección legal para los trabajadores.

En este contexto, sus necesidades de mano de obra no especializada son cubiertas en buena medida por trabajadores locales, predominantemente mujeres, que se han incorporado al mercado de trabajo como producto de las estrategias familiares de multiactividad antes mencionadas.

Pero algunas empresas también han recurrido a los jornaleros migrantes indígenas para realizar las tareas de cosecha –por ejemplo, la empresa Río Grande en Jojutla–, o cubrir momentos de alta demanda en invernaderos en el caso ya mencionado del Vivero Internacional en Yautepec.

La primera de estas empresas produce en el ciclo otoño-invierno, y en la última temporada (2006/2007) sembró alrededor de 230 has de angú y 180 has. de diversas hortalizas (ejote y berenjena entre otros).¹⁷ La Río Grande ha fomentado la división y especialización del trabajo en los diferentes productos, empleando para la cosecha del angú a jornaleros indígenas migrantes y para las nuevas variedades hortícolas a cuadrillas de mujeres locales.

Cabe mencionar que el angú u okra, es un producto delicado que exige un estrecho control del corte para obtener su óptima madurez comercial y asegurar el mayor rendimiento de las plantas.¹⁸ Desde que el cultivo fue introducido en Morelos se desarrolló un mercado de trabajo estacional con indígenas nahuas del Alto Balsas, en Guerrero, que se hicieron expertos en su manejo. Sin embargo con el tiempo aumentó su producción de angú y la oferta de mano de obra se hizo insuficiente, ampliando el reclutamiento de jornaleros a varias comunidades indígenas también nahuas, pero sin vínculos directos con aquella otra pionera (ver Cuadro 3). La empresa se ha procurado, mediante intermediarios elegidos entre las filas de los trabajadores, la movilización y el control de estos contingentes sin permitir que tales mediadores adquieran poder en las transacciones laborales.

Sin embargo, al ampliar su clientela en EUA para otros productos la empresa promovió el empleo de cuadrillas de trabajadoras locales, también a cargo de intermediarios. La elevada oferta de mujeres en las localidades cercanas, dispuestas a laborar en sistemas flexibles y con bajos salarios, mostró a la empresa que por esa vía podía resolver sus necesidades de mano de obra para los nuevos cultivos. Al

¹⁷ En el caso de Morelos, en los últimos cinco años se han sembrado un promedio de 270 has de angú (SAGARPA, Delegación Morelos, 2005), de las cuales más de 75% corresponde a esta agroempresa.

¹⁸ El angú u okra es una hortaliza exótica de origen africano, poco conocida en México, que se destina principalmente a nichos de mercado en EUA, Canadá y países de Europa. La principal zona abastecedora del país se encuentra en Tamaulipas, no obstante algunos productores y comercializadores han desarrollado en Morelos y Guerrero enclaves de exportación aprovechando sus condiciones climáticas y el acceso a diferentes recursos productivos a bajo costo (Sánchez, 2004, 2006).

mismo tiempo, permitía abatir sus costos de transporte y mantenimiento, en comparación con el empleo de jornaleros migrantes, así como evitar otras prestaciones que con el tiempo ha adquirido la población flotante en los campamentos (por ejemplo, pago parcial de servicios de guardería).

El prioritario interés de la empresa en el ángü y el grado de especialización de la mano de obra indígena llevan a suponer que por ahora no está dispuesta a prescindir del sistema migratorio generado, pero éste puede modificarse y significar retrocesos en las posiciones conquistadas por los trabajadores. Desde ya la presencia de cuadrillas locales ha creado actitudes recelosas entre los migrantes, entre otras de quienes ante el temor de perder esta oportunidad de empleo temporal han comenzado a incursionar en otras regiones agrícolas más distantes (Saldaña, 2006).

Por otra parte, la cosecha del ángü también es visto por las mismas trabajadoras locales como un nicho laboral “propio” de los indígenas migrantes. En éste y otros aspectos de la dinámica de funcionamiento de las relaciones laborales se perciben claros indicios de una segmentación de los mercados de trabajo, con base en criterios de etnia, origen y género, que han sido políticamente aprovechados por la empresa para lograr la disciplina de los trabajadores y la contención salarial en general.¹⁹ En este sentido, el empleo de intermediarios tradicionales y la organización en cuadrillas son recursos propios de la cultura laboral en todo el estado que han sido refuncionalizados bajo la lógica de estos nuevos mercados laborales y sus empleadores. Sin ahondar en ello baste decir que en el primer aspecto, porque los capitanes amortiguan la confrontación entre capital-trabajo y facilitan la desregulación laboral; y en el segundo, porque el trabajo coordinado de la cuadrilla permite imponer e incentivar su intensificación.

Si bien empresas como la Río Grande han recurrido a la frecuente práctica de promover la migración de mano de obra familiar para transferir a los grupos domésticos parte de los costos de reproducción de la fuerza de trabajo y facilitar además la regulación de la demanda de mano de obra cautiva en los campamentos,²⁰ el creciente empleo de cuadrillas de trabajadoras locales revela la posibilidad de lograr propósitos similares a igual o menor costo. En efecto, la urgente necesidad de ingresos en los hogares rurales de Morelos, el empleo inestable o el franco desempleo de los jefes de familia, o bien el notable aumento de la jefatura femeni-

¹⁹ La imposición de condiciones desventajosas para los trabajadores no sólo está presente en campo, ya que la empresa también explota mano de obra femenina local en su empacadora (Taboada, 2006).

²⁰ Los altibajos en la cosecha requieren que cada familia migrante aumente o reduzca el número de miembros y/o tiempo dedicado al trabajo directo, de manera que las mujeres e hijos que trabajaron intensamente en un momento, pueden “replegarse” a las tareas domésticas y al descanso cuando hay pocos frutos o se cancelan los pedidos (en ese caso se les informa que “no hay mercado” y el empleador queda libre de la responsabilidad de ofrecerles empleo a los “acompañantes” dispuestos a trabajar).

na –en varios casos responsables del hogar ante los varones ausentes que están en el Norte–, son algunos de los aspectos del contexto estructural que han favorecido la disposición de muchas mujeres jóvenes y adultas a emplearse con estas agroempresas. La escasez de otras oportunidades de trabajo asalariado en sus pueblos permite que esta fuerza de trabajo sea atraída y expulsada de los surcos, de acuerdo a las fluctuaciones de la cosecha agrícola; además, cada una de estas trabajadoras se encarga de promover el reclutamiento de más brazos femeninos entre sus familiares, vecinas y amigas cuando se los solicitan. En suma, como ha ocurrido entre los jornaleros migrantes, nuevamente recae sobre los grupos domésticos (y el ámbito comunitario) una gran responsabilidad en reproducir la fuerza de trabajo.

El caso de la compañía Río Grande es particularmente ilustrativo de las estrategias empresariales para aprovechar la vulnerabilidad de la mano de obra –migrante y local– en aras de maximizar sus ganancias y abatir sus costos de producción. Su impacto se hace sentir también en el plano ideológico, presentando ante autoridades y población local una imagen exitosa de modernidad y adaptación a las actuales oportunidades del mercado mundial. Supuestamente generadoras de fuentes de empleo más seguras y mejor remuneradas para la población local o migrante de bajos ingresos, estas agroempresas representan espacios de trabajo altamente inestables y basados sobre relaciones laborales precarias.

Conclusiones

En Morelos, la modernización y diversificación productiva en el campo, así como la transformación de su papel en el mercado agroalimentario, han modificado el paisaje rural y configurado una heterogénea realidad social, caracterizado no sólo por la creciente polarización social sino también por la complejización de sus mercados de trabajo.

En este contexto, los hogares campesinos se involucran en variadas estrategias de multiactividad y movilidad para garantizar su reproducción, en donde un sector de ellos se dedica activamente a la agricultura comercial de hortalizas para el consumo nacional.

Ello ha favorecido la consolidación de canales mercantiles bajo hegemonía del capital comercial que funge como mayorista en la Central de Abastos de la Ciudad de Méxicio, a la vez que se configuran nuevas redes de abastecimiento de hortalizas que operan en Puebla. Desde este último lugar y por medio de agroempresas en Morelos (*brokers*, empacadoras y productoras) la cosecha de los pequeños productores también incursiona en el mercado mundial.

En el polo opuesto, dinámicas unidades de corte empresarial ocupan nichos acotados de la producción agrícola que se eslabonan a cadenas globales de

mercancías, con frecuencia integradas verticalmente a transnacionales que producen y venden en varios países.

Pequeños productores y empresarios generan mercados de trabajo migratorios articulados con regiones indígenas pauperizadas en entidades vecinas, principalmente de la Montaña de Guerrero. La magnitud e intensidad de los desplazamientos están diferenciados regionalmente y forman parte de diversas estrategias de movilidad de los jornaleros y sus comunidades.

Se sostiene que en esas regiones indígenas se movilizaron grupos de individuos y familias que a lo largo de su trayectoria laboral y migratoria en Morelos acumularon experiencia, tanto en la cosecha ciertos productos, como en la particularidad de los sistemas agrícolas y los mecanismos que regulan cada mercado de trabajo.

En general, estos migrantes padecen las limitaciones del empleo jornalero en el país en cuanto a inestabilidad, sistemas intensivos de trabajo, riesgo de intoxicación por plaguicidas, magros salarios, carencia de prestaciones sociales e insuficientes servicios adecuados a la condición que poseen; al incumplimiento de sus derechos como trabajadores se adiciona la subordinación cultural propia como miembros de comunidades indígenas que confrontan diversos grados de discriminación social.

A pesar de estos problemas comunes, hay notables variaciones en la dinámica de funcionamiento y las condiciones de trabajo de estos mercados laborales, condicionadas entre otras por la extensión de los cultivos, las características de las unidades productivas y la naturaleza de los empleadores. En este último aspecto se advierte que un sector de modernas empresas agroexportadoras desarrolla estrategias flexibles de aprovisionamiento y uso de mano de obra, ocupando por igual a trabajadores migrantes y locales, generando *nuevos* mercados segmentados y precarios.

Por ende, en Morelos advertimos un impacto diferenciado de los cambios en la política económica en los mercados de trabajo rural que han reforzado su especialización y segmentación.

Referencias bibliográficas

- Betanzos Ocampo, Percy (2007). *Fumigados. Una revisión general sobre el uso, manejo, control y problemática de agroquímicos en la zona de Los Altos de Morelos*, Tesis de Licenciatura en Antropología Social, Facultad de Humanidades, UAEM, Cuernavaca.
- Corral Paredes, Carolina (2007). *Para las mujeres las flores. Género y trabajo en una empresa floricultora en Morelos*, Avance de Investigación de la Tesis de Licenciatura en Antropología Social, Facultad de Humanidades, UAEM, Cuernavaca (inédito).

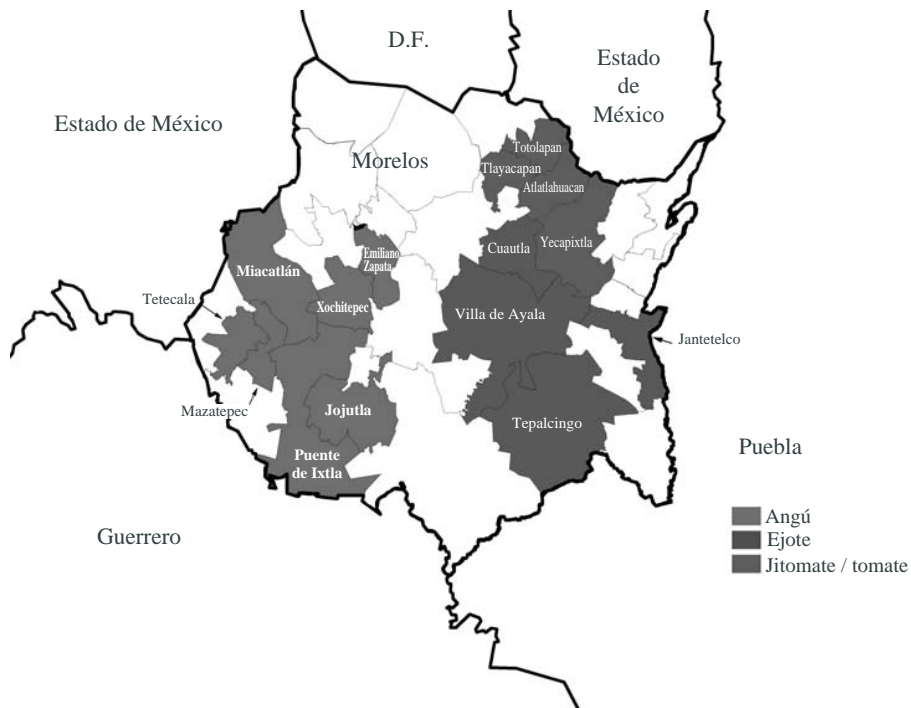
- Estrada Lima, Quetzalli (2006). *Colonia Guadalupe Hidalgo, un nuevo centro de contratación de jornaleros migrantes en el sureste de México*, Tesis de Licenciatura en Antropología Social, Facultad de Humanidades, UAEM, Cuernavaca.
- Gómez Cruz, Manuel Ángel y Caraveo López, Felipe de Jesús (1990). “La agromaquila agrícola: una nueva forma de penetración de las transnacionales”, *Comercio Exterior*, vol. 40, núm.12, diciembre, pp. 1193-1199.
- Gómez Rodríguez, Kris N. (2007). *El establecimiento de una red de producción y distribución. El caso del ejote en Tenango, Morelos*. Avance de Investigación de la Tesis de Licenciatura en Antropología Social, Facultad de Humanidades, UAEM, Cuernavaca (inédito).
- Guzmán, Elsa (1991). *Persistencia y cambio: los campesinos jitomateros de Morelos*, Tesis de Maestría en Desarrollo Rural, División de Ciencias Sociales y Humanidades, UAM-X, México.
- (2005) *Resistencia, permanencia y cambio. Estrategias campesinas de vida en el poniente de Morelos*, México: UAEM-Plaza y Valdés.
- Guzmán, Elsa y Arturo León López (2001). “Reproducción y movilidad de la fuerza de trabajo agrícola en Morelos”, A. León López *et al.* (coords.), *Migración, poder y procesos rurales*, México: UAM-Plaza y Valdés, pp. 109-130.
- Hernández Chávez, Alicia (2002). *Breve historia de Morelos, Serie Breves Historias de los Estados de la República Mexicana*, México: El Colegio de México-FCE.
- INEGI (1990). *XI Censo Nacional de Población y Vivienda, Morelos, 1990*, México: INEGI.
- (2000). *XII Censo Nacional de Población y Vivienda, Morelos, 2000*, México: INEGI.
- INEGI y Gobierno del Estado de Morelos (2003). *Anuario Estadístico del estado de Morelos*, México: INEGI-Gobierno del Estado de Morelos.
- Lara, Sara María (1999). “Criterios de calidad y empleo en la agricultura latinoamericana: un debate con el posfordismo”, Hubert C. de Grammont (coord.), *Empresas, reestructuración productiva y empleo en la agricultura mexicana*, México: IIS-UNAM-Plaza y Valdés, pp. 311-342.
- Martínez, Juana (2005). “Mecanismos de acceso al mercado de trabajo: estudio de caso de los jornaleros agrícolas en Tenextepango, Morelos”, *Memorias V Congreso Nacional de la AMER*, Oaxaca: AMER.
- Oswald, Ursula (1993). *Mitos y realidades de Morelos*, Cuernavaca: CRIM.
- Paré, Luisa (1987). “Sindicalización agrícola en la zona cañera del Ingenio Emiliano Zapata”, Luisa Paré, Irma Juárez y Gilda Salazar, *Caña Brava*, México: UAM.
- PAJA (2007). *Informes Técnicos*, Delegación Estatal Morelos, SEDESOL, Cuernavaca.
- (2007). *Informes Técnicos*, Delegación Estatal Morelos, SEDESOL, Cuernavaca.
- PRONJAG (Programa Nacional con Jornaleros Agrícolas) (1997). *Módulo de atención para los cortadores de ejote de la región de Ciudad Ayala, Morelos*, Coordinación Estatal Morelos, SEDESOL, Cuernavaca.

- Rivera S., Liliana y Fernando Lozano A. (2006). “Los contextos de salida urbanos y rurales y la organización social de la migración”, *Migración y Desarrollo*, primer semestre.
- Rodríguez, Rafael (coord.) (2005). *Educación en Migrantes en Hidalgo. Situación socioeconómica, cultural y educativa de niños que pertenecen a familias de jornaleros agrícolas en el estado de Hidalgo*, Informe Final del Proyecto CONACYT SEP-SEByN-2003-c01-13, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, Pachuca.
- SAGARPA, (2005). *Estadísticas de la producción agrícola por municipios*, Delegación Morelos, Reporte Técnico interno.
- Saldaña R., Adriana (2006). *Diferentes Configuraciones de los grupos domésticos frente a dos tipos de migración. Estudio de caso de la comunidad nahua de Tula del Río, Guerrero*, Tesis de Maestría en Antropología Social, ENAH, México.
- Sánchez Saldaña, Kim (1996), *Migración de la Montaña de Guerrero: el caso de jornaleros estacionales en Tenextepango, Morelos*, Tesis de Maestría en Antropología Social, ENAH/DES, México.
- (2004). “Tierra y trabajo para forjar una cadena de productos frescos en una región agrícola en México”, César Romero P. y Wim Peluppesy (eds.), *Teoría y práctica del enfoque de cadenas globales de mercancías en América Latina*, Cochabamba: PROMEC, Universidad de San Simón, pp. 145-183.
- (2005). “Migración temporal y productores agrícolas en Morelos”, Norma de los Ríos e Irene Sánchez (comp.), *América Latina: aproximaciones multidisciplinares*, México: UNAM-Posgrado en Estudios Latinoamericanos, pp: 205-222.
- (2006). “El angü mexicano: un ‘exótico’ producto de la globalización”, Beatriz Canabal, Gabriela Contreras y Arturo León (coords.), *Diversidad Rural. Estrategias económicas y procesos culturales*, México: UAM-X-Plaza y Valdés, pp. 203-226.
- (2006b). *Los capitanes de Tenextepango, un estudio sobre intermediación cultural*, México: UAEM—Editorial Miguel Ángel Porrúa.
- (2006c). “Viejas y nuevas trayectorias laborales entre jornaleros agrícolas migrantes en Morelos”, María Isabel Ortega (coord.), *Jornaleros Agrícolas Migrantes en el Noroeste de México*, Hermosillo, Sonora: CIAD.
- Taboada Muñoz, Jesseca (2006). “Mujer y Trabajo: feminización laboral y relaciones de género en la empacadora de Puente de Ixtla, Morelos”, *V Congreso Nacional de la AMET*, Oaxtepec.

Recursos electrónicos

- SAGARPA (2005). *Sistema de Información Agropecuaria en Consulta* (www.sagarpa.gob.mx), consultado en mayo de 2007.

Mapa 1



Cuadro 1
Altos de Morelos: jitomate y tomate cáscara principales lugares
de origen de jornaleros migrantes
(temporadas agrícola 2002-2006)

<i>Destino</i>		<i>Origen</i>		
<i>Subregión</i>	<i>Entidad</i>	<i>Municipio</i>	<i>Localidad</i>	<i>Lengua</i>
		Atlamajalcingo del Monte	Huehuetepec	Tlapaneco
		San Luis Acatlán	Mixtecapa Barrio Guadalupe Pie de Tierra Blanca	Mixteco
		Acatepec	Pozolapa	
Atlatlahucan	Guerrero		Llano Grande	Tlapaneco
			Pozolapa	Tlapaneco
		Metlatonoc	San Pedro Atzompa	Mixteco
		Tlapa de Comonfort	Ayotzinapa	Nahuatl
		Copanotoyac	Patlicha Costilla del Cerro	Mixteco y Nahuatl
		Santiago Amoltepec	Santiago Amoltepec Piedras del Tambor Las Cuevas El Mamey El Laurel	Mixteco
	Oaxaca	Santa Cruz Itundujia	Santa Cruz I. Independencia	Mixteco
		Constancia del Rosario	San José Yosocáño	Mixteco
		Putla Villa de Guerrero	San Andrés Chicahuaxtla San Miguel Copala	Triqui
		Atlamajalcingo del Monte	Zilacayotitlan Benito Juárez Santa Cruz El Rosario	Tlapaneco
Totolapan	Guerrero		Santa María Tonaya San Pedro Acatepec Las Pilas	Tlapaneco
		San Pablo Tijaltepec	Buena Vista Guadalupe Victoria	Mixteco
Achichipico	Oaxaca		Chalcatongo de Hgo.	Mixteco

Fuentes: Proyecto "Agricultura y Migración Laboral en Morelos". Elaborado con base en datos de la Coordinación Estatal PRONJAG (temporadas 2001 y 2002). Entrevista y encuestas propias (2003, 2004, 2005 y 2006).

Cuadro 2
Región oriente: ejote
Principales lugares de origen de jornaleros migrantes
(temporada agrícola: 1995/1996, 1996/1997, 2004/2005 y 2006/2007)

<i>Destino</i>		<i>Origen</i>		
<i>Subregión</i>	<i>Entidad</i>	<i>Municipio</i>	<i>Localidad</i>	<i>Lengua</i>
		Chilapa de Alvaez	La Mohonera	Nahuatl
		Atlixnac	Cuapala	Nahuatl
Tenextepango	Guerrero	Tlapa de Comonfort	Chietepec	Nahuatl
		Copanatoyac	Cacahuatpec Potoichan	Mixteco
		Metlatonoc	Metlatonoc Juanacatlán San Juna Puertomontaña	Mixteco Tlapaneco
		Tenango	Atlamajalcingo del Monte	Santa Crus
	Guerrero	Metlatonoc		MIxteco
San Ignacio		Copanatoyac	San Vicente Amole	Mixteco y Nahuatl

Fuentes: Datos para Tenextepango, Kim Sánchez, Tesis de Maestría (1996) y Tesis Doctoral (2000); se incluyen datos de Martínez (2005).

Los datos de Tenango y San Ignacio corresponden a trabajo de campo en temporadas agrícolas 2005/2006 y 2006/2007.

Cuadro 3
Región sur: angú
Principales lugares de origen de jornaleros migrantes
(temporada agrícola: 2001/2002 a 2002/2007)

<i>Destino</i>		<i>Origen</i>		
<i>Jojutla</i>	<i>Entidad</i>	<i>Municipio</i>	<i>Localidad</i>	<i>Lengua</i>
		Mártir de Cuilapan	Tula del río	Nahuatl
Campamentos agrícolas "Las Brasileras"	Guerrero	Ahuacotzingo	Xitopontla Xumiltepec Santa Catarina	Nahuatl
		Cuála	Chiaucingo	Nahuatl
		Olinalá	Tehuaxtitlán	Nahuatl

Fuentes: Elaborado con datos de la Coordinación Estatal PAJA-SEDESOL, entrevistas y encuestas propias (2003-2007). Proyecto "Agricultura y Migración laboral en Morelos", UAEM.